

## PLAZAS, ZOCOS Y TIENDAS DE LAS CIUDADES HISPANOMUSULMANAS

A Robert Ricard, certero iniciador del estudio de las plazas mayores españolas.

Como de costumbre, son los documentos los que van a permitirnos echar una ojeada curiosa a aspectos urbanos tan pasajeros y cambiantes como son las plazas, tiendas y zocos, y a la muchedumbre que los poblaba.

## Plazas.

La plaza llamábase en árabe hispánico *raḥba* — plural *riḥāb* y *raḥbāb* —. Si en ella había tiendas permanentes o albergaba comercios provisionales, entonces recibía algunas veces el nombre de *sūq* — plural *aswāq* —. Esta palabra no siempre llevaba implícita la idea de plaza; el zoco, que es la castellana derivada, lo mismo podía estar en una plaza, que en una calle, en un espacio libre fuera de murallas, etc. Zoco equivale, pues, a mercado, permanente o periódico. Tales nombres no aparecen siempre bien diferenciados, y es frecuente la cita de *raḥbāb* con tiendas, y de calles que también las tenían, y, sin embargo, no se las nombra *aswāq*. El pequeño mercado estaba instalado general-

mente en una plazoleta, y, por extensión, ésta conocíase por *suwayqa* <sup>1</sup>.

En el interior del recinto murado de las ciudades hispanomusulmanas no existían grandes espacios libres. En la red de calles y callejuelas tortuosas y desiguales que las cortaban, el frecuente y caprichoso ensanchamiento o el cambio de dirección de una calle formaban como pequeñas plazoletas y rinconadas de reducida superficie. Junto a la mezquita mayor y al lado de las secundarias, como se verá en las páginas siguientes, solía haber una plaza algo más amplia, ocupada en parte por comercios. Los patios de las mezquitas suplían, salvo en las horas destinadas a las oraciones rituales, el escaso tamaño de las plazas. Las gentes se repartían, además, por las calles y zocos próximos, y por la alcaicería, cercana también a la gran mezquita. En algunas ciudades había otras plazas reducidas, a veces con tiendas, y fuera del recinto murado, junto a las puertas, era frecuente la existencia de zocos en los que se vendían productos procedentes de los contornos.

Del escaso número y reducida extensión de las plazas existen algunos testimonios directos, y los muy expresivos, reveladores de una radical diferencia de concepto urbano entre las ciudades hispanomusulmanas y las cristianas, de cómo las reconquistadas hubieron de ensanchar sus antiguas plazas y crear otras nuevas, derribando para ello no pocos edificios, singularmente a fines de la Edad Media y en el siglo XVI. No fué solo el intruso rey José tres siglos más tarde, durante la guerra de la Independencia, el que sintió el ahogo de un caserío excesivamente apretado y la necesidad de aclararlo mediante demoliciones.

De la Sevilla de hacia 1100 dice Ibn 'Abdūn que en su interior faltaban espacios anchos, por lo que las tejas y ladrillos se fabricaban fuera de sus puertas, en el foso protector del recinto <sup>2</sup>. Idrīsī describe en la primera mitad del siglo XII la ciu-

<sup>1</sup> «Plaça, lugar donde venden: *çoq, açuaq*; plaça, lugar donde no ay cosas: *rábba, ribáb*; corso do corren el toro: *rábba, ribáb*; mercado, lugar: *çoq, açuáq*.» (Petri Hispani, *De lingua arabica*, libri duo, Pauli de Lagarde [Gotinga 1883]).

<sup>2</sup> Francesco Gabrieli, *Il trattato censorio di Ibn 'Abdūn sul buon governo di*

dad, hoy desaparecida, de Saltés — Saltiš — cerca de Huelva, emplazada en una pequeña isla, sin lugar por tanto para ensancharse, formada por construcciones unidas unas a otras, es decir, sin espacio apenas entre ellas <sup>1</sup>. Cosa análoga ocurría en la poblada Málaga del siglo XIV, según testimonio de Ibn al-Jaṭīb: «Todo el interior murado de Málaga está apretado y aglomerado. La ciudad entera está trabada y a la vez simétricamente distribuída, como una tela de araña... Las calles están ahogadas de gente, y en los zocos se apretujan los comercios» <sup>2</sup>. Un siglo aproximadamente después, el notario mallorquín Pedro Llitrá, que entró en Málaga al ser conquistada por los Reyes Católicos — 1487 —, acostumbrado a las ciudades levantinas, de amplias plazas, repite la misma observación: «No hay plazas [en Málaga]» <sup>3</sup>. Lucio Marineo Sículo confirma para Granada la impresión de amontonamiento de edificios y falta de lo que hoy llamamos espacios libres que a los extraños producían estas ciudades: «Mas los barrios y calles [de Granada], que son muchas, por la gran espesura de los edificios, por la mayor parte son angostas, y también las plaças y mercados donde se venden los mantenimientos; las quales, después que Granada se tomó, se an hecho por los christianos más anchas y ilustres» <sup>4</sup>. Al ir pa-

*Siviglia* (Reale Accademia Nazionale dei Lincei, Estratto dai *Rendiconti della classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, Ser. VI, vol. XI, p. 910 [Roma 1936]).

<sup>1</sup> *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, por R. Dozy y M. J. de Goeje (Leiden 1886), p. 179 del texto árabe y 216 de la traducción francesa.

<sup>2</sup> *El «Parangón» entre Málaga y Salé de Ibn al-Jaṭīb*, por E. García Gómez (AL-ANDALUS, II, 1934, p. 191).

<sup>3</sup> «De plassas nō n'hi ha alguna». El documento se encuentra en un libro de cartas del Arch. Hist. de Mallorca (*España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: Granada, Jaén, Málaga y Almería*, por don Francisco Pi Margall [Barcelona 1885], p. 430, n. [1]). Sin embargo, hay noticia de la existencia de una plaza malagueña en el centro de la ciudad, llamada de las Cuatro Calles poco después de la Reconquista, y que, como se verá en una nota siguiente, hubo necesidad de ensanchar.

<sup>4</sup> L. Marineo Sículo, *De las cosas memorables de España*. Ediciones latina y castellana se publicaron en Alcalá de Henares en 1530. La última fué reeditada modernamente por don Antonio María Fabié, *Viajes por España* de Jorge de Eingham, del barón León de Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero, *Libros de antaño*, VIII (Madrid 1879), p. 559.

sando al dominio cristiano, impúsose la necesidad de ensanchar calles y plazas <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> He aquí algunos datos referentes a esos ensanches: En 1391 y 1392 se derribaron casas en Valencia para abrir la plaza del Portal Nuevo (*La urbe valenciana en el siglo XIV*, por José Rodrigo Pertegás, apud *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Memorias*, I [Valencia 1923], p. 285). — El condestable don Miguel Lucas de Iranzo, en una ciudad de no mucha importancia como Jaén, que sin duda conservaba aún en gran parte su caserío musulmán, fué, de 1460 a 1473, «conprando e acreçentando anchuras y exidos y plaças» (*Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo [Madrid 1940], pp. 117-120 y 225). — La plaza situada en el centro de Málaga se llamaba, poco después de la conquista de la ciudad, de las Cuatro Calles, sin duda por concurrir a ella otras tantas. En su lado norte había unos baños; hacia el ángulo de poniente, al comienzo de la calle que arrancaba de este punto, una pequeña mezquita con su alminar. En Cabildo de 30 de julio de 1492 se convino en que la plaza era pequeña para una población que crecía rápidamente, por lo que se acordó ensancharla y alargarla. A fines de 1493 estaba el proyecto realizado. Otras reformas de la misma tuvieron lugar en 1517, a partir de 1533, etc. (*Las calles de Málaga*, por don Francisco Bejarano Robles [Málaga 1941], pp. 98, 99, 101 y 102). — Respecto a Granada, abundan los testimonios. En 1506 hubo de dar licencia el Rey para agrandar la pequeña plaza de al-Hattābin, donde hoy la Nueva, en documento en el que se dice «dicha cibdad tiene mucha necesidad de hacer una plaza pública» (Cristóbal Espejo, Documentos para la Hist. del Reino granadino, *Licencia para fazer una plaza en el Atabín de Granada*, apud *Rev. del Centro de Est. Hist. de Granada y su Reino*, II, 1912, pp. 38-39). El doc., en el Registro del sello del Arch. General de Simancas. Nueve años después se realizó ese ensanche, cubriendo el río (Manuel Gómez Moreno, *Guía de Granada* [Granada 1892], p. 200). Respecto de la más vasta y famosa plaza de Granada, la de Bibarrambla, no es seguro que provenga de época musulmana. Según L. Marineo Sículo, esa plaza, grande y llana, se había edificado hacia poco por los cristianos (Fabié, *Viajes por España*, pp. 560-561). En 1495 se la citaba como plaza nueva de Bibarrambla; consta que por entonces era pequeña. En 1513 el rey Fernando, en nombre de su hija, expidió cédula ordenando comprar casas para ensancharla, lo que se realizó de 1516 a 1519 (Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 243). No hay para qué citar aquí las muchas ampliaciones y reformas posteriores. En las «Ordenanzas de edificios, de casas, y albañires, y labores», de Granada, hay una de 1526, de Carlos V, que dice: «Viendo la grande necesidad que tenía que se ensanchassen las calles y plaças de ella por estar muy estrechas, ... y estando Nos en esta Ciudad, por auer mucha gēte en nuestra Corte, y ser grande la estrechura de calles y plaças de ella» (*Ordenanzas de Granada* [Granada 1552], tít. 85, 1). En un manuscrito de censos de propios, de Granada, leg. 4º, que se conserva en el archivo del Ayuntamiento de esa ciudad, figuran las siguientes



Certeramente escribía de Jaén el deán Martínez Mazas a fines del siglo XVIII: «El gusto de los moros no era el de dejar lugares o sitios vacíos en sus poblaciones, y por eso juntaban muchos más vecinos en corto distrito» <sup>1</sup>.

Junto a las mezquitas era obligada la existencia de una plaza. Consta la hubo en Córdoba por un documento posterior a su conquista por Fernando III, pero de fecha tan próxima, que seguramente aún no se habían realizado reformas urbanas de importancia en la grande y decaída ciudad. Es un privilegio de ese monarca, fechado en Burgos el 12 de julio de 1241, en el que dice: *Dono etiam vobis illas domos in Corduba, que dicuntur de almzr. cum platea que est iusta portam ecclesie sancte marie, ubi vendunt piscamen* <sup>2</sup>. Allí mismo, entre la mezquita y el alcázar, hoy palacio episcopal, cuyas líneas de fachada se conservan, había una calle de excepcional ancho para entonces <sup>3</sup>.

Adyacente a la mezquita mayor existió en Sevilla una plaza, mencionada en documentos inmediatos a su conquista: «unas casas en Seuilla que son en la plaça de Santa María» (a. 1251);

partidas: «plaza delante de la capilla real y casas del cabildo, en la qual hubo dos tiendas, derribadas y hechas plaza; otra calle que se llama en arábigo *garbie xima* (occidente de la aljama) frontera de la iglesia mayor en la plaça del colegio; en ella había cuatro tiendas entre la iglesia y el colegio, derribadas y hechas plaza; ... dos (tiendas) en la plaza donde agora están los pregoneros, delante de la carnicería que salen a la plaza de Bibarrambra, derribadas y hechas plaza». — Aún en fecha avanzada del siglo XVI, en 1579, de Sevilla, el gran emporio del comercio con las Indias, decía Francisco de Sigüenza, tener «necesidad de una buena plaza, que es lo que le falta a mi parecer» (*Traslación de la Imagen de Ntra. Sra. de los Reyes*, por Francisco de Sigüenza, 1579, editado en Sevilla en 1919, según cita de Santiago Montoto, *Sevilla en el Imperio* [Sevilla, s. a.], pp. 33-34).

<sup>1</sup> *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, por un individuo de la Sociedad Patriótica de dicha ciudad (Jaén 1794), pp. 41-42.

<sup>2</sup> En el Libro de las Tablas, fº 5, del Arch. Capit. de la Cat. de Córdoba (*La Sinagoga de Córdoba*, por Fidel Fita, apud *Bol. de la Real Acad. de la Historia*, V, 1884, p. 363).

<sup>3</sup> No sería muy amplia la plazuela que había delante de la puerta de la mezquita mayor de Toledo, convertida en Catedral, en la que había varios mesones, que se cita en un documento de 1186 (Ángel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. I [Madrid 1926], doc. nº 183, pp. 137-138).

«la cal que ua de la plaça de sancta María a Barrio de Francos» (a. 1251); «la plaça de Santa María» (a. 1264) <sup>1</sup>.

La *Primera Crónica General*, al relatar el asedio de Valencia por el Cid en los últimos años del siglo XI, dice cómo la mezquita y la alcazaba estaban en una plaza, en la que, así como en las restantes de la población, hubo de enterrarse a los valencianos que morían durante el sitio, al no poder salir a los cementerios extramuros: «Et estaua ya todo el pueblo en las andas de la muerte; et ueyen el omne andar, desi caerse muerto; assy que se finchio la plaça del alcaçar de fuessas en derredor de la mezquita [mayor], et las plaças de la villa et derredor del muro, et non auie y fuessa que non yoguiesse[n] y más de diez» <sup>2</sup>.

Documentos cristianos del mismo año de 1492 de la conquista de Granada, mencionan «una macería que está en la plaça del almagyd [mezquita] grande de la dicha çibdad, que halinda de la una parte con el Bastý y por la otra con el almahdara [almadraza] en que leyen los mochachos, y de la otra parte la casa del lavatorio [llamada daralguado — *dār al-waḏū*’ — en otra escritura]». Dicha macería fué comprada en 1500 para ensanchar la entrada de las casas del Ayuntamiento, establecidas en la aludida madraza. La plaza, que se nombraba *Raḥbat al-Masǧid al-Aḏam*, estaba, pues, entre la madraza o Ayuntamiento viejo y la mezquita, a Oriente de ésta; parte de ella fué luego ocupada por la Capilla Real <sup>3</sup>. Cítasela en un texto árabe,

<sup>1</sup> Antonio Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII* (Madrid 1913), documentos nos 3, 5, 6 y 137, pp, v, vi y CXLIV.

<sup>2</sup> *Primera Crónica General*, I, Texto, edic. Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1906), cap. 915, p. 585. Esta plaza se cita en un documento de 1242, de cambio de unas casas por unas posesiones que consistían en *totam illam intratam porte Ferrice in platea ante ecclesiam Beate Marie* (la mezquita mayor, consagrada al culto cristiano cuatro años antes), *que dicta intrata affrontat ex una parte in turre vestra* (del Obispo) *petrea* (probablemente, el alminar), *et in vestris domibus, de secunda et tertia in domibus nostris, de quarta vero in platea Sante Marie* (*Antigüedades de Valencia*, Fr. Josef Teixidor, I, Valencia 1895, pp 199-200).

<sup>3</sup> Manuel Gómez-Moreno y Martínez, *Monumentos arquitectónicos de España: Granada* (Madrid 1907), p. 51, n. (1). La traducción de la escritura, fechada en el mes de octubre de 1492, se conservaba en el Ayuntamiento de Granada. Gaspar Remiro publicó el original árabe, con la data de 898 = 1491, y la

anónimo, terminado de escribir en 1538, que da noticia del desbordamiento del río Darro a consecuencia de las grandes lluvias de la primavera de 1478; el agua «llegó hasta la plaza — *raḥba* — de la mezquita mayor» <sup>1</sup>.

No es fácil determinar el emplazamiento de algunas de las plazas de menor importancia que se mencionan a continuación.

En Córdoba alude Ibn Baškuwāl a la *raḥba* <sup>°</sup>*Azīza*, en la que se enterró en 415 = 1024, junto a la casa de Ibn Šuhayd, al sabio cordobés Ibn Bunnūš, cuyos restos mortales no se atrevieron a llevar al cementerio por el terror que causaban las bandadas de beréberes que recorrían las inmediaciones de la ciudad. El mismo autor se refiere a la *raḥba* de Ibn Dirhamayn (el hijo de los dos dirhemes), en la que estaba la mezquita, nueva entonces, de Yūsuf b. Basil, lugar del sepelio en 507 = 1114 de Abū-l-Walid Mālīk b. <sup>°</sup>Abd Allāh al-Sahlā, y de la que era *imām* al-Buškalārī, fallecido en 460 = 1068 <sup>2</sup>. En la novela aljamiada *El baño de Zariēb*, escrita en Córdoba según se declara en el texto, alúdese a la plaza de Qurayš, en la que la hermosa doncella Zaynab, reclusa siempre en su palacio, se perdió al ir a satisfacer el ardiente deseo de visitar el baño de Zariēb <sup>3</sup>.

traducción. (*Escrituras árabes de Granada* [Granada 1907], p. 15.) El nombre de la plaza en *El baño del Šawtār en Granada*, por Luis Seco de Lucena, apud *AL-ANDALUS*, XII, 1947, p. 212.

<sup>1</sup> Marc. Jos. Müller, *Die Letzten Zeiten von Granada* (Munich 1863), p. 5 del texto árabe y 111 de la versión alemana. Tradújose al castellano este fragmento del relato anónimo en la *Relación de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, Bibliófilos Españoles (Madrid 1868), p. 147. El documento completo fué editado, en su original árabe y con traducción castellana, por don Carlos Quirós y don Alfredo Bustanī, en su obra *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas o Capitulación de Granada y Emigración de los Andaluces a Marruecos* (Larache 1940), p. 5 del texto árabe y 6 de la versión castellana.

<sup>2</sup> *Bibliotheca Arabico-Hispana*, I, II, Abenpascualis Assila... edidit... Franciscus Codera (Madrid 1882), pp. 257, 275 y 562, según cita de E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au X<sup>e</sup> siècle* (París 1932), pp. 208-209, n. (2). La fecha que da Ibn Baškuwāl para la muerte de al-Buškalārī — 16 del mes de ramadān de 461 — debe de estar equivocada. Será el 16 ramadān 460 = 19 julio 1068. (Rectificación de don Manuel Ocaña Jiménez.)

<sup>3</sup> Miguel Asín Palacios, *El original árabe de la novela aljamiada «El baño*

De la Valencia musulmana conocemos, además de la ya citada, el nombre de algunas otras plazas. Es sabida la situación de la *raḥbat al-Qāḍī*, o Plaza del Alcalde, aproximadamente en el centro de la ciudad, mencionada a fines del siglo XI, cuando la conquista por el Cid, y que seguía llamándose de la misma manera en la época de la definitiva por Jaime I (1238), pues el *Repartimiento* la menciona repetidamente: *Rabat alcadí*, *Rabat alcadus*, *Rahabatcadi* y *Rahalaalcadí*. En ella había una mezquita conocida, así como el barrio en torno, por idéntico nombre, consagrada luego en iglesia de Santa Catalina; templo que, renovado, aún subsiste <sup>1</sup>. En el *Repartimiento* de Valencia figuran también otras plazas de la ciudad llamadas *plateam* y *placiam*: *anteportam* de Axarea, Ficulnee, Vallis de Paradiso (lindante esta última con el muro de la ciudad, al parecer dentro de la cerca) <sup>2</sup>.

El *Repartimiento* de Mallorca llama unas veces, como el de Valencia, *platea* o *platee* a la plaza, y otras, eruditamente, *foro*. Probablemente estas últimas serían los zocos y lugares especialmente consagrados al comercio <sup>3</sup>. Entre las primeras figuran: *platea de furno Dabinfilel*, *platea de mesquita de Zegri* y *platee assignate de fossarius* <sup>4</sup>.

de Zarieb», apud *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, Madrid 1924, p. 386. El nombre de Qurayš provendrá del de la tribu así llamada, con el que se conocía también un cementerio cordobés.

<sup>1</sup> Julián Ribera y Tarragó, *La plaza del alcalde*, en *Disertaciones y opúsculos*, II (Madrid 1928), pp. 322, 323 y 325; Próspero de Bofarull y Mascaró, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña* (Barcelona 1856), pp. 156, 176, 180, 294, 307, 556, 557 y 627. En la *Takmila* de Ibn al-Abbār, edición Codera, biografía 118<sup>a</sup>, se cita la *raḥbat al-Qāḍī*, de Valencia.

<sup>2</sup> Bofarull, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 255, 284, 306, 311, 313, 315, 383 y 483.

<sup>3</sup> Casi todos los *operatorium*, es decir, los obradores o talleres de Mallorca que cita el *Repartimiento*, estaban, efectivamente, *in foro prope portam de Bebelet*, *in foro de porta de villa*, y *ad portam de Marbelet* (Bofarull, *Repartimientos*, pp. 122-125). Según Valdeavellano, uno de los significados de la palabra *foro* en la Edad Media española es el de mercado (Luis G. de Valdeavellano, *El mercado*, apud *Anuario de Historia del Derecho Español*, VIII, Madrid 1931, p. 217, n. 34).

<sup>4</sup> Bofarull, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 128-129.

Cerca de la mezquita mayor de Granada hubo otra plaza, además de la mencionada, que se llamaba *rahbat Abū-l-Āassi*, porque un individuo de este nombre edificó en ella una mezquita y un baño, según Ibn al-Jatīb, citado por Riaño<sup>1</sup>. Antes se aludió a la pequeña plaza granadina de al-Hattābīn, es decir, de los leñadores, que en 1506 tenía casas y tiendas alrededor, derribadas estas últimas algo más tarde para ensancharla; ocupaba una parte de la actual Plaza nueva<sup>2</sup>. Respecto a la más vasta de Granada, la de Bibarrambla, ya se dijo no constar su existencia en época islámica; si la hubo entonces, sería muy reducida. En el Albaicín, la hoy llamada Plaza Larga se conocía por Almajura y era la principal del barrio. Famosa, por haber sido teatro de reñidísima lucha en 1486 entre los partidarios del Zagal y los de su sobrino Boabdil, dueño del Albaicín, y más tarde de algunos de los episodios de la sublevación de los moriscos, era la plaza de *Bāb al-bunūd* (Puerta de los estandartes), inmediata a esta puerta y a la mezquita mayor de aquel barrio<sup>3</sup>.

De tamaño excepcional para ciudades aún de mayor importancia que Alhama de Granada era su plaza, que Mosén Diego de Valera califica, al relatar el asalto en 1482 por el marqués de Cádiz, de muy grande: cabrían en ella más de dos mil hombres, en contraste con las calles adyacentes, estrechísimas, por las que no podían andar más de dos juntos<sup>4</sup>.

En Játiva menciona el *Repartimiento* de Valencia tres plazas: una en la que en tiempo de los sarracenos se vendía el ganado; otra, en la que se vendían cántaros; en la tercera había un baño. Y una en Rayosa, *platea maiori*; ignoramos si este adje-

<sup>1</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 322.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 315; *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, por Luis del Mármol Carvajal, segunda edición, I (Madrid 1797), página 222; Espejo, *Licencia para fazer una plaza en el Atabín de Granada*, apud *Rev. del Centro de Est. Hist. de Granada y su Reino*, II, 1912, pp. 38-39.

<sup>3</sup> Mármol, *Historia del rebelión*, I, pp. 116, 117, 119, 150, 222 y 240.

<sup>4</sup> Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1927), pp. 137-138.

tivo era traducción de uno árabe de igual significado <sup>1</sup>. En Vélez-Málaga, cuando su conquista, existía otro baño en una plaza <sup>2</sup>.

Zocos.

La palabra *sūq*, como se dijo, no designaba un elemento urbano determinado; su significación era tan sólo la de lugar en el que había comercios o tiendas, permanentes o eventuales <sup>3</sup>. El zoco podía estar en una o en varias calles, en una plaza, en las afueras de la ciudad, junto a una puerta, etc.

Escaras son las referencias que poseemos acerca de los zocos cordobeses. Escritores musulmanes ponderan su capacidad y dicen que cada uno de los veintiún barrios o arrabales en que se dividía la ciudad estaba provisto de zoco, lo mismo que de mezquita y baño <sup>4</sup>. Idrisi afirma que integraban a Córdoba cinco ciudades contiguas, cada una de las cuales poseía suficiente número de zocos. El mismo geógrafo menciona varios al describir las ciudades de al-Andalus. Numerosos dice ser los de Sevi-

<sup>1</sup> Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 311, 436 (a. 1249), 439 y 444: «*domos in Xativa cum stabulo eisdem contiguo et plateam in qua vendebatur ganatum tempore sarracenorum*»; «*placiam sibe carrariam que est in Xativa ubi modo est macellum et corralum in quo vendebantur cantari tempore sarracenorum contiguum dicte carnererie ad excoriendās carnes*»; «*plateam balneorum*».

<sup>2</sup> *Repartimiento de Málaga y su Obispado, Vélez-Málaga*, por Juan Moreno de Guerra, apud *Estudios malagueños*, por varios autores (Málaga 1932), p. 388. — Documentos toledanos de fines del siglo XI a los últimos años del XIII mencionan varias plazas. Probablemente provendrían de época islámica. Llevaban nombres musulmanes: la del Caxalí, citada en 1093, donde hoy está el Pozo Amargo, cerca de la Catedral; las de Abenaziz, en el arrabal de la iglesia de San Antolín; de Abuzeid el de Baeza, cerca de Santa Leocadia, junto al Alcázar; de Attam, en el barrio de la iglesia de San Vicente; la de Abusuleimán ben Sosán, en la Judería (Angel González Palencia, *Los mozárabes toledanos en los siglos XII y XIII*, volumen preliminar [Madrid 1930], pp. 10, 56, 61, 68, 71, 302).

<sup>3</sup> Véase en la cita del Idrisi de la página siguiente cómo éste llama *sūq* lo mismo al mercado permanente, formado por una o varias calles de tiendas en una ciudad, que al eventual y periódico celebrado en sus afueras o en pleno campo.

<sup>4</sup> *Maqqarī*, adaptación Gayangos, I (Londres 1840), pp. 201 y 206.

lla; diferentes oficios ejercíanse en los de Huelva; los de Silves y Trujillo estaban bien abastecidos; los de Elvás extendíanse por sus alegres alrededores; permanentes eran los de Santa María (Albarracín) y Alpuente; al de Bocairente concurrían muchas gentes; por los zocos de Elche cruzaba una acequia; el de Lorca celebrábase en el arrabal; en el del Aljibe de Almería eran abundantes, y prósperos los de Málaga; limpio dice ser el de Guadix, y muy concurridos los de Iznájar, Alcaudete y Ecija; en los de esta última ciudad el comercio era grande <sup>1</sup>.

Entre los de Córdoba se cita el *sūq al-sarrāyīn* — zoco de los silleros —, incendiado en 399 = 1009 por Hišām al-Rašid ibn Sulaymān ibn ʿAbd al-Raḥmān en su lucha contra Muḥammad II al-Maḥḍī, sucesor de Sanchuelo en el trono califal <sup>2</sup>.

Poco después, en el año 402 = 1012, continuando las mismas luchas, corrieron idéntica suerte el de los carpinteros y otros zocos cordobeses, y los eslavos saquearon lo que no habían devorado las llamas <sup>3</sup>. En el zoco del barrio cordobés de Balāt Mugīṭ se instalaban los cedaceros — *al-garābīl* — junto a una mezquita <sup>4</sup>.

De los zocos de Sevilla en la segunda mitad del siglo XII, cuando era la capital almohade del Ándalus, queda más cumplida noticia merced a la *Crónica* de Ibn Šāḥīb al-šalā. Hacia 1170 había numerosas tiendas en los inmediatos a la mezquita mayor, llamada de ʿAdabbas. Era pequeña para contener a los

<sup>1</sup> Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edición Dozy y de Goeje. En la descripción de cada una de esas ciudades, Idrīsī unas veces habla de zoco en singular y otras en plural. Parece no diferenciar los mercados o zocos permanentes de los periódicos, ni los lugares donde se celebraban del tráfico comercial.

<sup>2</sup> *Historia de los musulmanes de España y Africa*, por En-Nugairi, texto árabe y traducción española por M. Gaspar Remiro, I (Granada 1917), p. 77 del texto árabe y 71 de la traducción castellana.

<sup>3</sup> Ibn ʿIdārī al-Marrākūšī, *Al-Bayān al-Mugrib, Histoire de l'Espagne musulmane au XI<sup>e</sup> siècle*, texto árabe, por E. Lévi-Provençal, I [París 1930], p. 22.

<sup>4</sup> Šīla, biog. 1.051, p. 477, según cita de Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au X<sup>e</sup> siècle*, p. 208, n. (2).

fieles, que rebosaban del edificio y se veían obligados a hacer sus rezos hasta en las tiendas de esos zocos <sup>1</sup>.

Pocos años después, construída una nueva mezquita mayor en vista del tamaño insuficiente de la vieja, Abū Yūsuf Ya'qūb quiso ampliar su patio, para lo que hubo de derribar, en 592 = 1196, un mercadillo — *suwayqa* — que junto a él había. Terminadas las obras de acrecentamiento de aquél, ordenó se edificaran zocos y tiendas en torno a la nueva aljama, de sólida construcción y hermoso estilo, obra extraordinaria y admirable. La edificación fué provista de cuatro grandes puertas que la cerraban por sus cuatro costados, las dos mayores a oriente y norte, esta última correspondiente a una puerta de la aljama. Al terminar la construcción de estos zocos con sus tiendas, se trasladaron a ellos los de los perfumistas, comerciantes de telas, *marqatalin* <sup>2</sup> y sastres. Las gentes pujaban para alquilarlos, por lo que produjeron considerable renta. Al regresar el califa un viernes de orar en la mezquita, mostróse satisfecho de la obra realizada <sup>3</sup>.

La mención más antigua de la famosa plaza toledana que aún lleva el nombre de Zocodover, *sūq al-dawābb* — mercado de las caballerías o de las bestias —, es de 1176. En ella abundaban los mesones; se ha supuesto que no tenía entonces la importancia que alcanzó en el siglo XIII <sup>5</sup>. En los anteriores a la con-

<sup>1</sup> *Sevilla y sus monumentos árabes*, por el P. Melchor M. Antuña (Escorial 1930), p. 13 del texto árabe y 101-102 de la traducción castellana.

<sup>2</sup> Según la descripción, se trataba de una alcaicería, que será la así llamada en documentos poco posteriores a la conquista de la ciudad.

<sup>3</sup> En el *Libro de propios de la cibdad de Granada*, 1506, manuscrito que se conserva, lo mismo que los dos citados a continuación, en el Archivo Municipal de la ciudad, figuran: «tienda en el alcaycería donde están los mercaderes de las marlotas e almayzares q dicen almercatyl»; «alcaycería dentro del mercatíl» (*Libro de censos de propios*, 1528, leg. 1º); «en el alcaycería en el mercatín» (*Libro de las posesiones desta cibdad*, 1537, leg. 4º). El *marqaṭān*, mercado especial en el que se vendían vestidos, existía en Sevilla hacia 1100. La palabra es de origen romano y aún se usa en Fez (*Un document sur la vie urbaine et les corps de métiers à Séville au début du XII<sup>e</sup> siècle: Le Traité d'Ibn 'Abdūn*, por E. Lévi Provençal [*Journal Asiatique*, 1934, p. 191]).

<sup>4</sup> Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, pp. 141 del texto árabe y 124 de la traducción castellana.

<sup>5</sup> González Palencia, *Los mozárabes toledanos*, volumen preliminar, pp. 69-



quista por Alfonso VI ese mercado de caballerías debía de ser de consideración, pues Toledo era capital de la Marca inferior y punto de partida hacia el norte de grandes expediciones militares.

En los documentos toledanos de los siglos XII y XIII escritos en árabe, cítanse, además, otros varios zocos, la mayor parte de los cuales serían los mismos de la época islámica: zoco de los alfareros, en el barrio de San Ginés; de los sastres, en el de San Nicolás; de los carniceros y de los zapateros; de los pescadores; de los estereros; de los drogueros; de los bruñidores, etc.<sup>1</sup>

Existían en la Valencia medieval unos callejones abovedados próximos a la muralla, en la parroquia de San Lorenzo, en cuyo emplazamiento se levantó el colegio del Sagrado Corazón. Se llamaban *Voltes de Santa Ana*. Probablemente eran restos de zocos cubiertos, como los que hay en algunas poblaciones del norte de Africa y de Oriente. La calle de Cabilleros, en la misma ciudad, estuvo también abovedada, parcialmente al menos<sup>2</sup>.

Extramuros, «en la plaza delante de la puerta de Granada, que es en el arraval de la dicha ciudad», celebrábase en Málaga los jueves de cada semana un mercado franco, tradicional, concedido por Real Cédula de la Reina Católica en 1489<sup>3</sup>.

70; vol. I (Madrid 1926), doc. n° 248, a. 1193, pp. 191-192; doc. n° 267, a. 1196, p. 209; vol. II (Madrid 1926), doc. n° 410, a. 1214, p. 23; doc. n° 474, a. 1224, pp. 75-76; doc. n° 579, a. 1251, pp. 172-175; vol. III, doc. n° 738, a. 1185, pp. 10-13; doc. n° 1.025, a. 1212, pp. 402-404; doc. n° 830, a. 1296, pp. 112-113; doc. n° 791, a. 1251, pp. 63-64; vol. III (Madrid 1928), documento n° 900, a. 1176, pp. 171-172.

<sup>1</sup> *Ibidem*, volumen preliminar, pp. 58, 61, 70 y 162; I, doc. n° 29, a. 1141, pp. 20-21; II, doc. n° 496, a. 1229, p. 97; III, doc. n° 829, a. 1287, pp. 110-112; doc. n° 902, a. 1182, pp. 173-174; doc. n° 904, a. 1100, pp. 175-176; doc. n° 944, a. 1199, pp. 242-244.

<sup>2</sup> *La urbe valenciana en el siglo XIV*, por Rodrigo Pertegas, apud *III Cong. de Hist. de la Corona de Aragón, Memorias*, pp. 340 y 348.

<sup>3</sup> Se concedió por Real Cédula de la Reina Católica de 1489, pero documentos cuatro años posteriores se refieren a él como si fuera tradicional (*Documentos históricos de Málaga*, por don Luis Morales García Goyena, I [Granada 1906], pp. 18, 82, 84 y 85).

Mercadillos.

Ya se dijo cómo la palabra árabe *suwayqa*, diminutivo de *sūq*, que muchos arabistas traducen por plaza o plazuela, significa plazuela de mercado o, como interpretó don Miguel Asín al referirse al topónimo valenciano Sueca, mercadillo<sup>1</sup>. Esa acepción dedúcese, como se verá más adelante, de las palabras derivadas de *suwayqa* que pasaron al castellano y designan siempre un lugar de mercado, plazoleta en muchas ocasiones, pero no siempre.

En Córdoba hay noticia de la *suwayqat al-qūmis* — mercadillo del Conde —<sup>2</sup>, no localizada. En el año 592 = 1196 ordenó el califa Abū Yūsuf Ya'qūb ampliar el patio de la recién construida aljama de Sevilla, y para ello fué necesario derribar las casas, tiendas y posadas que circundaban el zoco pequeño de esa ciudad, conocido desde antiguo por *suwayqat al-mismār* (mercadillo del Clavo)<sup>3</sup>.

En la Ecija islámica hubo una puerta llamada *Bāb al-suwayqa*, sin duda por el pequeño mercado que en su exterior se celebraría<sup>4</sup>.

En las ciudades reconquistadas por los cristianos los mercados siguieron casi siempre emplazados en los mismos lugares que hasta entonces, y llamándose con igual nombre, castellanizado. Así, en Toledo, en el siglo XIII, el arrabal más grande de la Judería se llamaba adarve de la Sueca o Aßsuica, sin duda por

<sup>1</sup> Miguel Asín Palacios, *Contribución a la toponimia árabe de España* (Madrid 1940), p. 135.

<sup>2</sup> Ibn Baškuwāl, *Šila*, pp. 170 y 196, biog. 479. Fecha: entre los años 336 = 997-940 y 404 = 1013-1014.

<sup>3</sup> Crónica contemporánea de Ibn Šāhib al-Šalā, en *Sevilla y sus monumentos árabes*, por el P. Antuña, pp. 140-141 del texto árabe y 122-123 de la traducción castellana.

<sup>4</sup> *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, por E. Lévy-Provençal (Leiden 1938), p. 15 del texto árabe y 21 de la traducción francesa. En Toledo se ha supuesto existía otra *Bāb al-Suwayqa*, pero la así llamada, que tan sólo aparece en un solo documento, debía de ser puerta del adarve del mismo nombre, no de la cerca de la ciudad (González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, volumen preliminar, p. 76; vol. II, pp. 235-236, doc. 635 del año 1273).

haber en él una plazoleta en la que se comerciaba <sup>1</sup>. En el *Repartimiento* de Mallorca figuran algunos mercadillos, *Zueyca Bébäl-belet*, que en otra ocasión se llama *Azzueyca Bibet Albelet*, y estaría junto a la puerta llamada *Bib Albelet*, probablemente en su exterior; *Azuequa prope cequiam*. En la primera se inventarían 45 *albergs*, que, aunque fueran reducidísimos, suponen extensión no muy pequeña para el mercadillo <sup>2</sup>.

El nombre de Sueca de la ciudad valenciana así llamada revela su origen en un pequeño mercado. En el *Repartimiento* de Valencia figura como *alcheria de Zuecha* (*Çueyca* en alguna otra ocasión) *in término de Culera* <sup>3</sup>.

En 1327 había en la Judería sevillana una plaza llamada AÇueyca, en comunicación por una calle con la puerta de dicho barrio <sup>4</sup>.

Calles y zocos dedicados a la venta del mismo producto.

Artesanos y comerciantes de las ciudades musulmanas de la Península estaban, como los de todos los países islámicos, agrupados en gremios o corporaciones que alcanzaron gran auge a partir del siglo IX <sup>5</sup>, y tendrían, probablemente, por protectores a santones locales, según una costumbre que se supone de origen beréber. Cada gremio solía ocupar una calle o zoco.

Ibn 'Abdūn dice en su tratado de *ḥisba*, refiriéndose a la Sevilla de hacia 1100, que el almotacén debe colocar reunidos

<sup>1</sup> *Los mozárabes de Toledo*, por González Palencia, vol. III, docs. n.ºs 635, 1.135 y 1.143 de los años 1254, 1270 y 1273, pp. 235-236, 570-572 y 581-582.

<sup>2</sup> Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 66 y 122.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 392, 393 y 396.

<sup>4</sup> Arch. Cat. Sevilla, leg. 41, n.º 1, San Salvador. Doc. de 27 de marzo de 1365 de la era: «la call que va de la puerta de la Judería a la plaça de la Judería que dizen AÇueyca» (Pablo Montero de Espinosa, *Relación histórica de la Judería de Sevilla*. [Sevilla 1849], pp. 3 ss.).

<sup>5</sup> Los obreros toledanos de los siglos XII y XIII estaban asociados en gremios (*Toledo en los siglos XII y XIII*, por Angel González Palencia [Madrid 1933], p. 26).

a los artesanos de un mismo oficio, por ser más digno y seguro, que si estuvieran esparcidos por aquella <sup>1</sup>.

Es bien sabido que esta costumbre continuó después de la conquista de las ciudades islámicas por los cristianos, hasta que Felipe II dió libertad a comerciantes y menestrales para instalarse donde les conviniese, sin sujeción a imposiciones de lugar <sup>2</sup>. Verosímilmente tal distribución debió de trasmitirse desde al-Andalus al Magrib, donde aún persiste; según Massignon, ese camino llevaron las disposiciones policíacas de la *hisha*.

Ya en el campamento de los sitiadores de Sevilla, había calles y plazas «departidas de todos mesteres, cada vno sobre sí; vna calle auíe y de los traperos et de los cauiadores; otra de los espeçieros et de los alquimes de los melezinamientos que auíen los feridos et los dolientes mester; ... et así de cada mester, de quantos en el mundo podiesen seer, auíe de cada vnos sus calles departidas, cada vnas por orden compasadas et apuestas et bien ordenadas» <sup>3</sup>.

Inmediatamente después de la conquista de la gran ciudad andaluza, Fernando III, respetando, sin duda, la organización musulmana, copiada en el campamento, «mandó y estableçer calles et ruas departidas a grant nobleza, cada vna sobre sy de cada mester et de cada ofiçio, de quantos omne asmar podría que a nobleza de rica et noble et abondada çipdat pertenesçiesen» <sup>4</sup>.

En Málaga, los oficios estaban también repartidos por calles. Los Reyes Católicos así lo dispusieron poco después de su conquista. Quejáronse varios vecinos, diciendo que recibían agravio de ello, por lo que los citados monarcas ordenaron en 1499 una información, suspendiendo mientras tanto el anterior acuerdo.

<sup>1</sup> Gabrieli, *Il trattato censorio de Ibn 'Abdūn*, pp. 917-918.

<sup>2</sup> Vicente Lampérez y Romea, *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media* (Madrid 1917), p. 19. Sobre cómo anteriormente en Sevilla estas disposiciones habían caído en desuso, véase *Sevilla en el Imperio* (siglo XVI), por Santiago Montoto (Sevilla, s. a.), pp. 22 y 117.

<sup>3</sup> *Primera Crónica General*, edic. Menéndez Pidal, I, texto, c. 1.127, p. 768.

<sup>4</sup> *Ibidem*, cap. 1.129, p. 770.

Por real cédula señalaron en 1501 las calles donde habían de estar los oficios <sup>1</sup>.

Continuarían las protestas en los años siguientes, pues por una nueva cédula de 6 de noviembre de 1527 se mandó al corregidor abrir una información acerca del perjuicio y daños que la ciudad recibía en guardar provisión sobre el repartimiento de los oficios por calles, disposición confirmada por cédula de 1528 <sup>2</sup>.

El reparto de comercios y oficios en calles o zocos hacía en cada ciudad de acuerdo con su solar, situación, recursos, necesidades e industrias que en ella se desarrollaban. No dejan de ser curiosos algunos de estos repartos.

Empecemos por el comercio de drogas, especies y perfumes, uno de los más estimados y productivos, que puede juzgarse hoy como algo superfluo, pero que en la Edad Media no lo era y tenía una importancia capital. Además de esos productos, se vendían en las mismas tiendas otros farmacéuticos, ungüentos, polvos y recursos para el embellecimiento femenino. En todas las ciudades musulmanas tales comercios ocupaban una calle inmediata a la mezquita mayor, cerca o dentro de la alcaicería. En Córdoba había una puerta de los especieros — *Bāb al-ʿaṭṭarīn* —, al suroeste del recinto, no lejos de la gran mezquita y del alcázar. Se llamaba también puerta de Sevilla <sup>3</sup>. En el arrabal de Lorca estaba en la primera mitad del siglo XII, en unión de los otros zocos, el de las especies, *sūq al-ʿitr* <sup>4</sup>.

Hacia 1100 los alatares o especieros sevillanos tenían sus tiendas en un zoco que llevaba su nombre: *sūq al-ʿaṭṭarīn* <sup>5</sup>. Es posible fijar su emplazamiento. Estaba cerca de la que era enton-

<sup>1</sup> Luis Morales y García-Goyena, *Documentos históricos de Málaga*, II (Granada 1907), pp. 92-98; Bejarano, *Las calles de Málaga*, p. 7.

<sup>2</sup> *Los Corregidores de Málaga*, por don Juan Moreno de Guerra, apud *Estudios malagueños*, pp. 156 y 159.

<sup>3</sup> Ibn Baškuwāl en Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 303 y 304; Manuel Ocaña Jiménez, *Las puertas de la medina de Córdoba* (AL-ANDALUS, III, 1935, pp. 143-151).

<sup>4</sup> Idrīsī, edic. Dozy y de Goeje, pp. 196 del texto árabe y 239 de la traducción francesa.

<sup>5</sup> Lévi-Provençal, *Le Traité d'Ibn ʿAbdūn*, apud *Journal Asiatique*, 1934, p. 190.

ces mezquita mayor, la de <sup>ʿ</sup>Adabbas (situada en el solar de la colegiata del Salvador). Con el nombre castellanizado llamóse, bajo el dominio cristiano, calle de Alatares, y había en 1321 en ella siete tiendas. Documentos de esa fecha — era 1359 — la sitúan perfectamente: «assí como entra por los Alatares de fassa la Iglesia de ssant saluador de mano esquierda», y «a los Alatares lindando a la entrada de la puerta que es contra la Egle-sia a ssant saluador a la mano ssiniestra las siete tiendas» <sup>1</sup>. En 1407 se ordenaba la compra de materiales para reparar la casa de la guarda de los alatares, tal vez la calle o zoco musulmán aludido, porque «caerá en el suelo et costará a sevilla muchos más mrs. fazer de nuevo» <sup>2</sup>. Estaba dicha calle entre el Salvador y la carnicería mayor; en el plano de Sevilla hecho por iniciativa de Olavide en 1771, figura con el nombre de Arbolarios, que aún recuerda su antiguo destino.

Al levantarse en la misma ciudad de Sevilla una nueva mezquita mayor a fines del siglo XII, en sus cercanías, según lo acostumbrado, se instalaron los especieros o perfumistas, en los zocos construídos por Abū Yūsuf Ya<sup>ʿ</sup>qūb hacia 1196, al terminar la ampliación del patio del oratorio <sup>3</sup>. En ellos debía de seguir el mismo comercio después de la conquista por Fernando III, pues Alfonso X, por carta de 1264, dió a «Maestre Pedro Catalán, físico ⁊ especiero, dos tiendas, en que el está que son en Seuilla ante la plaça de Santa María ⁊ han por linderos: de la una parte las casas de Maestre Symón, especiero, ⁊ de la otra parte la plaça de Santa María» <sup>4</sup>.

La calle de los especieros en Valencia — <sup>ʿ</sup>attarīn — se cita en el año 1227; en ella tenía una tienda Ibn Sulaymān <sup>5</sup>. Once

<sup>1</sup> Arch. de la Cat. de Sevilla, leg. 38 (Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. CCLXXVI).

<sup>2</sup> Ramón Carande, *Sevilla, fortaleza y mercado*, apud *Anuario de Historia del Derecho Español*, II (Madrid 1925), pp. 330 y 337.

<sup>3</sup> P. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, p. 141 del texto árabe y 124 de la traducción castellana.

<sup>4</sup> Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. CXLIV, doc. n° 137, a. 1264.

<sup>5</sup> Julián Ribera, *Enterramientos árabes en Valencia*, en *Disertaciones y opúsculos*, II (Madrid 1928), p. 259.

años más tarde — en 1238 — en la misma ciudad esa calle se llamaba de Alatares <sup>1</sup>.

En el *Repartimiento* de Mallorca hay repetidas menciones de las casas de los alatares, que unas veces parece que estaban cerca de la Alcaicería y otras en su interior: *Super domum de Alathbar spetiarii; XX (operatoria) inter los Alatars et Alqueceriam; operatoria de Alcazeria de los Alatars* <sup>2</sup>. En Toledo figuran también tiendas de drogueros en los años 1223, y zoco de drogueros — *sūq al-<sup>c</sup>attārīn* — en el de 1287, en el arrabal de Francos <sup>3</sup>.

Estos Alatares ardieron en 1187 y en 1220, según refieren los *Annales Toledanos* <sup>4</sup>.

Un geógrafo árabe del siglo XIV, al-<sup>c</sup>Umarī (m. 749=1349), escribe que la mezquita mayor de Granada estaba aislada, y rodeábanla tan sólo los tenderetes de los testigos juramentados y las tiendas de los drogueros <sup>5</sup>. En el mismo lugar debía de seguir al conquistar la ciudad los Reyes Católicos, pues en un documento de 1528 se cita la «calle de los especieros que baja de las casas del cabildo», y éstas ocupaban entonces la antigua madraza árabe, frontera a la Capilla Real <sup>6</sup>. Además, hay referencia por entonces a una especiería que, sin duda, por el elevado precio de sus productos comerciales, estaba dentro de la Alcai-

<sup>1</sup> *Monumentos históricos de Valencia y su reino, Antigüedades de Valencia*, por Fr. Josef Teixidor, I (Valencia 1895), p. 194.

<sup>2</sup> Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 117, 120 y 121.

<sup>3</sup> González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, II, doc. n.º 473, pp. 74-75; III, pp. 110-112.

<sup>4</sup> Fr. Henrique Flórez, *España Sagrada*, XXIII (Madrid 1767), pp. 404-405. Aún proseguía este comercio en Toledo en 1576, en el mismo lugar; según un *Memorial* de esa fecha, citado más adelante, la parroquia de San Ginés era «poblada... de muchas tiendas de espezería».

<sup>5</sup> Ibn Faḍl Allāh al-<sup>c</sup>Umarī, *Masālik al-Abṣār fī Mamālik al-Amṣār (L'Afrique moins l'Égypte)*, trad. Gaudefroy-Demombynes (París 1927, páginas 233-234).

<sup>6</sup> *Libro de censos de proprios*, 1528. Leg. 1.º. Arch. del Ayunt. de Granada. Debo las notas de este manuscrito del archivo del Ayuntamiento granadino y de los restantes citados de la misma procedencia, a la generosidad de don Manuel Gómez-Moreno.

cería, junto a la calle de los Gelices; en aquélla había una alhóndiga de las tiendas de la especiería y una calle de los especieros que salía a la mezquita mayor <sup>1</sup>.

El recuerdo de la especiería malagueña se conservó durante varios siglos en una calle así llamada, que iba a desembocar en la plaza de las Cuatro Calles <sup>2</sup>.

Un arrecife de los barberos existió en Granada inmediato al Darro, según una escritura árabe de 1499 <sup>3</sup>. *Alfagemis y tendan de Alfagama* figuran en el *Repartimiento* de Mallorca <sup>4</sup>.

Calles y zocos de sastres y de vendedores de telas y vestidos no faltaban en la parte más céntrica de ninguna ciudad. A esos artesanos y comerciantes instaló Abū Yūsuf Ya'qūb poco después de 1196 en los nuevos zocos construidos junto a la mezquita mayor almohade de Sevilla <sup>5</sup>.

No sabemos si *al-Bazzāzīn* — los pañeros — citado en Córdoba hacia el año 900, bajo el emirato de 'Abd Allāh, era una calle, un zoco o ambas cosas a la vez <sup>6</sup>.

Respecto de los sastres, se conserva aún en la misma ciudad la calle de Alfayates — *al-jayyāt* — al este de la mezquita ma-

<sup>1</sup> «1 (tienda) pasada la puerta q. se dice el postigo como entran en la especiería q. está en la calle de los gelizes, la cual está en la esquina del postigo y linde de otra calle q. vuelve sobre m. derecha a la duana... alhóndiga de las tiendas de la especiería q. están dentro de el alcaycería y las tiendas en torno... 1 (tienda) de la esquina de la calle q. vuelve a la cadena q. sale a la calle de los especieros q. sale a la ig<sup>a</sup> mayor. — 1 (tienda) en la hacera q. es de la m. derecha como entran por la calle de los especieros por la puerta pral. de la duana» («Bienes de la agüela q. son de su magestad, 1552». Arch. del Ayunt. de Granada). Aunque de época cristiana reflejan estos documentos la organización comercial árabe en Granada, aún subsistente en el siglo XVI.

<sup>2</sup> *Málaga musulmana*, por F. Guillén Robles (Málaga 1880), p. 490; Bejarano, *Las calles de Málaga*, pp. 112, 114, 115, 117, 123.

<sup>3</sup> *Escrituras árabes de Granada*, por Mariano Gaspar Remiro (Granada 1907), p. 9.

<sup>4</sup> Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, p. 121.

<sup>5</sup> P. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, p. 131 del texto árabe y 124 de la traducción castellana.

<sup>6</sup> Julián Ribera, *Historia de los jueces de Córdoba por Aljoxaní* (Madrid 1914), pp. 164 del texto árabe y 204 de la traducción castellana.



yor; ignórase si su nombre procede de la época musulmana o de haber estado ocupada por esos artesanos tras la conquista cristiana, puesto que así se les llamaba en la Edad Media. Ambas hipótesis no son incompatibles. Idéntico nombre tuvo hasta hace poco tiempo otra calle de Sevilla, lindante con el mesón de la mezquita y la alcaicería, cerca del Arquillo de la seda; figura en un documento de 1357 <sup>1</sup>.

Mantiene su nombre árabe castellanizado el Zacatin — *saqqāṭīn* — en Granada, estrecha calle que en el siglo XV no estaba dedicada tan sólo al comercio de ropas viejas, pues en ella había, además, tiendas de plateros, calceteros, tintoreros, zapateros, lienceros, merceros, etc. <sup>2</sup>. Una calle de Sevilla, en la colación de Santa María la Mayor, conocíase en 1455 por la de Ropa Vieja, nombre que conservaba en el siglo XVI; probablemente sería el *saqqāṭīn* de la ciudad islámica <sup>3</sup>.

No faltaba tampoco en ninguna la zapatería, que en Granada, a fines del siglo XV y en el XVI, se llamaba Caraquin — *qarrāqīn* —, y estaba hacia la mitad del Zacatín <sup>4</sup>. En Córdoba hubo calle de la Zapatería vieja, que, como la así también llamada en Sevilla en 1403, es probable fuera el antiguo *sūq* de los zapateros <sup>5</sup>.

Excusado es decir que el comercio de la alimentación ocupaba lugar muy importante de los zocos y agrupaciones de tiendas. En Córdoba había, en el segundo cuarto del siglo IX, una calle de los Carniceros <sup>6</sup>, y en la Toledo cristiana un zoco dedicado a los pescaderos, que es verosímil fuese el mismo de la

<sup>1</sup> Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. cccxxviii, doc. del Arch. Cat. Sev., leg. 79.

<sup>2</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 314.

<sup>3</sup> Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. cccxxix, Arch. Cat. Sev., leg. 33, Escobas; Montoto, *Sevilla en el Imperio*, p. 133.

<sup>4</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 314.

<sup>5</sup> En 1263, quince años después de la conquista de Sevilla, se alude a una Zapatería nueva en la colación de San Vicente (Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, pp. cxix, cxxx y ccv).

<sup>6</sup> *Historia de la conquista de España de Abenalcotía «el Cordobés»*, traducción de don Julián Ribera (Madrid 1926), p. 69 del texto árabe y 55 de la traducción castellana.

época islámica <sup>1</sup>. En Granada, en la estrecha faja comprendida entre el Zacatín y el cauce del Darro, existían varias callejas y plazuelas reducidísimas en las que los moros tenían su Gallinería, Pescadería y Carnicería <sup>2</sup> en tiendas permanentes; otros muchos productos alimenticios vendíanse en las alhóndigas y en puestos y tenderetes provisionales. En Mallorca despachábanse también en tiendas el aceite y el carbón <sup>3</sup>.

Los cambiadores o cambiantes — *šarrāfin* —, judíos generalmente, tenían asimismo sus oficinas reunidas en sitio céntrico. En Sevilla, en 1255, ocupaban una manzana cerca y a espaldas de la que fué mezquita mayor, iglesia catedral desde siete años antes <sup>4</sup>. Los documentos mozárabes toledanos de los siglos XII y XIII mencionan el zoco de los cambiadores cerca de la mezquita de los musulmanes <sup>5</sup>.

En un corral en la colación de Santa María, es decir, en el barrio de la mezquita mayor, vendíase la grana en la Sevilla islámica <sup>6</sup>. En Valencia se repartió, poco después de pasar a manos cristianas, una casa en la que fabricaban la púrpura <sup>7</sup>.

Mención especial merece el mercado de esclavos que tenía lugar en un sitio especialmente destinado para él — *ma'rid* — y que en la España del siglo XI alcanzó gran importancia, se-

<sup>1</sup> González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, vol. III, doc. n° 1.099, a. 1170, pp. 517-519.

<sup>2</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 315.

<sup>3</sup> Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 120-121.

<sup>4</sup> Una tienda «en Seuilla de las que son ante Sancta María, de las que están tras las Espaldas de las Tiendas en que están los Judíos Caiadores», a. 1255 (Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, doc. n° 73, p. LXXVI).

<sup>5</sup> González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, vol. I, doc. n° 317, a. 1202, p. 257; doc. n° 365, a. 1209, pp. 305-306; vol. III, doc. n° 904, a. 1190, páginas 175-176; doc. n° 944, a. 1199, pp. 242-244.

<sup>6</sup> A. 1253. Carta de Alfonso X a don Ramón de Tolosa, por la que le otorga «las casas que son fechas en el Corral do solían uender la grana en tiempo de Moros, de que uos sodes tenedor, que son en Seuilla ala Collation de santa María» (Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, doc. n° 73, p. LXXVI).

<sup>7</sup> ... domos juxta sanctam Mariam ut in eis faciant purpuras (Bofarull, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 285-286).

gún se deduce del tratado de *ḥisba* de al-Saqaṭī, escrito en Málaga <sup>1</sup>.

La fabricación de algunos productos exigía lugares determinados de la ciudad. Así, las tenerías y alfarerías necesitaban estar donde hubiese agua abundante.

Fuera de la *Bāb al-fajjārīn* — Puerta de los alfareros — estaban establecidos en Granada los que ejercían esa industria, y en las inmediaciones de la *Bāb al-tawwābīn*, es decir, de la Puerta de los ladrilleros, éstos. En la misma ciudad, un puente sobre el Darro, al salir el río del recinto murado, llamábase de los Curtidores. Cerca estaban las tenerías, entre el río y la Alcaicería; y también inmediato, en el Zacatín, el azacaya de los tintoreros, en una estrechísima callejuela que iba al Darro <sup>2</sup>. En Toledo, los curtidores ejercían su industria en las inmediaciones de una puerta que de ellos recibió nombre — *Bāb al-dabbāgīn* — cerca del Tajo <sup>3</sup>. Una puerta de Almería llamábase de los aceiteros — *Bāb al-zayyātīn* —, sin duda por estar éstos instalados en sus cercanías <sup>4</sup>.

Tiendas permanentes.

Repartidas en calles, plazas y zocos, y en la alcaicería las de productos más preciados, estaban las tiendas — *al-jānāt* —, amontonándose, sobre todo en las inmediaciones de la mezquita mayor, en las cercanías de las restantes, junto a los baños públicos y las puertas de la cerca, por ser lugares los más concurridos de la ciudad. Abundantes testimonios lo prueban. En Sevilla, alrededor de las dos mezquitas principales, la de <sup>c</sup>Adabbas,

<sup>1</sup> *Un manuel hispanique de ḥisba*, texto árabe por G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, I (París 1931).

<sup>2</sup> Archivo del Ayuntamiento de Granada, Libro de censos de propios, leg. 4º.

<sup>3</sup> González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, vol. I, doc. nº 89, a. 1168, pp. 63-64. Esta puerta, situada en la parroquia de San Sebastián, no existe, pero el lugar continuó llamándose Puerta de Adabaquín, y más tarde de Hierro.

<sup>4</sup> Ibn al-Abbār, *Taḥmilat al-Ṣila*, edición Codera, p. 214.

que fué mayor hasta la construcción de la almohade, y ésta, había numerosísimos comercios <sup>1</sup>.

A otras referencias de estas mismas páginas sobre tiendas situadas en torno a la mezquita mayor de Granada, puede agregarse la de la demolición de diecisiete y un baño, en 1505, a su norte, para formar cementerio al templo cristiano <sup>2</sup>.

En Toledo, el núcleo más importante de tiendas estaba en torno a la mezquita aljama, y allí siguió al consagrarse ésta al culto cristiano en 1085. Muchas ocupaban el emplazamiento del actual claustro catedralicio. El nombre genérico de las tiendas — *aljānāt* <sup>3</sup> — castellanizado pasó a designar parte de ellas, y desde el siglo XII el Alcaná de Toledo fué famoso en toda España, hasta merecer que Cervantes dijera haber comprado en él el manuscrito con la continuación del *Don Quijote de la Mancha*, a partir del capítulo IX, obra de Cidi Hamete Benengeli, a un muchacho que fué a vender a aquel lugar unos cartapacios y papeles viejos escritos en árabe <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Además de las tiendas de los zocos sevillanos citadas en la Crónica de Ibn Šāhib al-Šalā, hay documentos cristianos, poco posteriores a la conquista de Fernando III en 1248, que reflejan una organización urbana aún no alterada. Se refieren a tiendas próximas a la mezquita convertida en catedral — unas adosadas, ante ella otras, y algunas «que se tienen con la Iglesia» (Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, docs. n° 5, a. 1251, p. vi; n° 60, a. 1253, p. LXII; n° 68, a. 1254, página LXXX; n° 73, a. 1255, p. LXXVI; n° 137, a. 1264, p. CXLIV; n° 58, a. 1253, p. LXI). Según un documento del Archivo de la catedral de Sevilla, leg. 29, del año 1312, había en la colación de Santa María, lindando con la que fué mezquita mayor, una tienda, «la que solien desir la tienda del Alcall moro» (*Ibidem*, p. 102).

<sup>2</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, pp. 280-281. El dato procede de las escrituras de habices.

<sup>3</sup> Pedro de Alcalá: «Tienda donde venden *banút, bagu'nit*» (*Petri Hispani, De lingua arabica*, libri duo, Pauli de Lagarde). Amador de los Ríos, y otros escritores antes de él, sostienen que el nombre de las tiendas toledanas procede de una palabra caldeo-hebraica. (*La Alcaná de Toledo*, apud *Rev. de Arch., Bib. y Museos*, año XV, 1911, p. 52.)

<sup>4</sup> *Don Quijote*, primera parte, cap. IX. En el Alcaná, al norte de la catedral, había en 1234 veinticuatro tiendas propiedad de ésta (antes lo serían de la mezquita mayor), arrendadas a cristianos y moros. En el año 1355 don Fadrique y don Enrique, hermanos del rey don Pedro I, queriendo encastillarse en la ciudad de Toledo, entraron en ella a viva fuerza, y sus tropas mataron a 1.200 judíos,

Aún en fecha tan tardía como la segunda mitad del siglo XVI conservaba Toledo su barrio comercial junto a la catedral, con parecida disposición a la que tuvo en la ya remota época de dominio musulmán de la ciudad. Muy valioso es el documento en que se le describe en esa fecha, pues además de informarnos de cómo era el barrio de tiendas del centro de una ciudad de tradición islámica, demuestra que no es equivocada la utilización de noticias posteriores de éstas — de cuando estaban ya en manos cristianas — para el estudio de su estructura antigua. Se llamaban las comerciales de Toledo en el siglo XVI, y conservan aún el nombre, las Cuatro calles, por ser ese su número, «donde los mercaderes se ayuntan a sus medios y tratos, de las quales la vna va a los tundidores, la otra a los calçeteros, y otra al alcaná y espeçería; y la otra que en dos está dividida, va a los confiteros, chapineros y çapateros de obra gruesa y prima, y, como parte más junta a la Sancta yglesia, donde la más gente concurre por la sumptuosidad y magestad de su templo, an procurado todos los ofiçios y plazas de hazer un mundo abreuiado en esta parrochia (la de San Pedro en la catedral), a causa de ser sus casas la mayor parte tiendas muy pequeñas por comerçio de trato, no se hallaran al tiempo de su computación muchas cabeças en

hombres y mujeres, y robaron las tiendas de mercería que tenían en el Alcaná. En esta ocasión, o algunos años después, ardió, por lo que el arzobispo don Pedro Tenorio hizo cesión del solar para construir el claustro de la catedral. (*Crónica de los Reyes de Castilla*, Crónica de don Pedro I, edición Rivadeneira, cap. VII, página 462; González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, volumen preliminar, pp. 57, n. [2], 60 y 171-172.) En el alboroto y matanza de conversos que tuvo lugar en Toledo en 1467, el «fuego... quemó... todo el alcaná de los especieros hasta Santa Justa» (Amador de los Ríos, *La Alcaná de Toledo*, p. 73). Sin duda se reconstruyó en sitio próximo o conservó ese nombre el resto del barrio comercial inmediato, pues sigue figurando hasta el siglo XVII. Sebastián de Covarrubias dice en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (primera edición de 1611) que el Alcaná es «una calle en Toledo muy conocida, toda ella de tiendas de mercería». Pisa escribe: «El Alcaná calle de Toledo toda de tiendas de tratantes» (*Descripción de la imperial ciudad de Toledo*, por el doctor Francisco de Pisa [Toledo 1605], f° 12 v). Su situación era hacia el encuentro de las calles de la Trinidad y del Hombre de Palo, en el ángulo noroeste del claustro. Un documento toledano se refiere a la calle que pasa por Alcaná, cerca de Santa Trinidad (González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, III, doc. n° 960, a. 1269, pp. 276-279).

cada casa, porque también ay más de seyscientas tiendas donde no habita gente, sino sedas y paños y mercaderías, los cuales se abren de día y se cierran de noche, porque su gente en otras casas de su biuienda están matriculadas y no es rrazón se numeren por casas, porque se yncluyen los altos de ellas en otras que son matriculadas, y en este número de tiendas entran las demás que en otras parrochias de noche son cerradas, de lo qual será rrecompensa muchos sótanos de gentes habitados»<sup>1</sup>.

En las puertas de las ciudades y en sus inmediaciones, como se dijo, solía haber también tiendas<sup>2</sup>. De su existencia junto a los baños públicos sabemos merced a documentos del archivo del Ayuntamiento de Granada. Se inventarían en ellos: «tiendas cerca del baño del albayzy»<sup>3</sup>; varias tiendas junto «al baño de loaysa... que antes se llamaba de tix»; una tienda «linde el baño de hernando de çafra hacia la pta. elvira»<sup>4</sup>; «tintoreros de la seda a par del baño del albayzin»<sup>5</sup>; «calle de los carniceros cerca del barrio Albacén», y las tiendas voladas sobre el río Da-

<sup>1</sup> *Memorial de algunas cosas notables que tiene la ciudad de Toledo, año de 1576, por Luis Hurtado Mendoza de Toledo (El Arte en España, VII, Madrid 1868).*

<sup>2</sup> En Valencia figuran en el *Repartimiento «operatoria»* entre los arcos de algunas puertas y *operatorium contiguum barbachane porte Exeree* (Bofarull, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 287-288 y 483). — Los *operatoria* que menciona el *Repartimiento* de Mallorca estaban casi todos cerca de la puerta de la ciudad: *in foro prope portam de Belbelet, in foro de porta de villa, ad portam de Marbelet, forum portalis Bebalbelet* (Bofarull, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 117 y 122-125). Otros obradores se mencionan en la Almudayna de Mallorca, en el mercado de la puerta de la villa que llamaban Atarazana (*Memoria de los pobladores de Mallorca después de la última conquista por don Jaime I de Aragón*, por don Joaquín María Bover [Palma 1838], pp. 25 y 33). — En Málaga había en 1489 extramuros, y cerca de la puerta de la Mar, que era la de entrada del tráfico marítimo, varias tiendas (*Documentos históricos de Málaga*, por Morales y García Goyena, I, p. 9). — En el *Libro de las posesiones desta cibdad*, 1537, leg. 4<sup>o</sup>, que se conserva en el arch. del Ayunt. de Granada, figuran las siguientes partidas: «tienda entre las dos puertas q. bajan del alacaba»; «tiendas entre la pta. del realejo a la pta. nueva».

<sup>3</sup> *Libro de la renta de los propios de la cibdad de Granada*, 1506.

<sup>4</sup> *Propios*, leg. 4<sup>o</sup>.

<sup>5</sup> *Libro de censos de propios*, 1528, leg. 1<sup>o</sup>.

rro citadas más adelante, fronteras al baño de Palacios (el Baño) <sup>1</sup>.

Bastantes tiendas de las ciudades hispanomusulmanas servirían al mismo tiempo de talleres, en los que trabajaban los artesanos ayudados por un solo obrero o un aprendiz. La mayoría eran locales bajos, estrechos, poco mayores que nichos o alacenas. El comerciante, sentado, no necesitaba levantarse para coger cualquier objeto y presentarlo al comprador <sup>2</sup>. La puerta de casi todas era única, abría hacia la calle y se cerraba con tableros móviles; la parte superior, girando en torno al dintel y sostenida por unos ligeros tornapuntas, quedaba inclinada hacia abajo al estar la tienda abierta. Formaba, pues, guardapolvo, que protegía del sol y de la lluvia al vendedor y a su mercancía <sup>3</sup>, resguardados también a veces con esteras, a modo de persianas, enrolladas en la parte superior del hueco cuando no eran necesarias. La tabla baja, que rebasaba algo del muro de fachada, se utilizaba como mostrador. Ibn 'Abdūn recomendaba en la Sevilla de fines del siglo XI y comienzos del siguiente, que los extremos salientes de esas tablas fueran aserrados, para que no redujesen el ancho de la calle, pues la carne — sin duda alude a las carnicerías y a la expuesta en sus mostradores — es cosa sucia que manchaba los vestidos de los transeuntes <sup>4</sup>.

La luz en el interior de estas tiendecitas, situadas casi siempre en calles muy angostas, debía de ser escasa; de ellas se pudo haber dicho lo que de las contemporáneas cristianas escribió Pero López de Ayala (1332-1407) en su *Rimado de Palacio*:

*Fazen escuras sus tiendas e poca lumbre les dan,  
por Brujas muestran Mellinas e por Mellinas Roan;*

<sup>1</sup> *Libro de las posesiones desta cibdad*, 1537, leg. 4<sup>o</sup>.

<sup>2</sup> Así describe las de Tánger Domingo Badía en la primera mitad del siglo XIX (*Viajes de Ali Bey el Abbasi por África y Asia*, I [Valencia 1836], p. 51).

<sup>3</sup> Tal disposición tenían los cierres de las tiendas de la Alcaicería de Granada antes del incendio que la destruyó en 1843 (*La Alcaicería*, por Indalecio Ventura Sabatel, apud *Bol. del Centro Artístico de Granada*, V, 1890, pp. 131-132).

<sup>4</sup> Gabrieli, *Il trattato censorio di Ibn 'Abdūn*, p. 922.

*los pannos violetes, bermejos parescerán,  
al contar de los dineros las finiestras abrirán*<sup>1</sup>.

Las «Ordenanzas» medievales de Toledo disponen, por tradición musulmana, sin duda, que «non deue fazer ninguno puerta de su casa delante puerta de su vezino... Ni otrosí en las tiendas, ... non se deuen fazer las puertas fronteras, ca es gran descubrición»<sup>2</sup>. En el caso de zocos o calles comerciales, la pequeñez de las tiendas haría imposible el cumplimiento de ese precepto.

Excusado es decir que tiendas y talleres estaban dedicados casi exclusivamente al comercio, al ejercicio de una pequeña industria o a ambas actividades conjuntas, y eran independientes por completo de las viviendas de las que en ellos negociaban o trabajaban, situadas en otros lugares. En esos locales tal vez almorzasen y hasta es posible que durmieran la siesta; pero, a la caída de la tarde o por la noche retirábanse a su casa. El recogimiento de la vida familiar islámica no admitía su mezcla con la de la calle, que supone la instalación de tiendas y talleres en el propio hogar. Así, gran parte de las vías céntricas, dedicadas al comercio, y los zocos permanentes, lo mismo que las alcaicerías, estaban formados exclusivamente por tiendas, vacías por la noche y confiada su guarda a algún vigilante. Ya se dijo cómo en Toledo, ciudad cuya vida social gozó de maravillosa continuidad a través de la accidentada historia medieval de España, después de quinientos años de dominio cristiano, en las tiendas del barrio de comercio en torno de la catedral, no vivía nadie, y sus ocupantes, terminada la faena diaria, las cerraban e iban a dormir a sus viviendas, situadas en otros lugares. La organización arquitectónica tradicional del barrio, sobreviviendo a través de incendios y derribos como los citados, tuvo más fuerza de perduración que el cambio de vida familiar, ya que la castellana permitía a las mujeres la relación con la gente de fuera. Era una de las

<sup>1</sup> Cita de la obra *Vida española en la época gótica*, por J. Rubió y Balaguer (Barcelona 1943), p. 38.

<sup>2</sup> *Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de... Toledo*, cap. XXXIV, p. 23.



diferencias fundamentales entre las ciudades orientales y las de Occidente, pues en éstas, los comercios e industrias permanentes solían ocupar la planta baja de las casas; la venta era *ad fenestram*, mientras la alta se destinaba a vivienda familiar.

Revelan claramente la separación entre tiendas y talleres y viviendas en Valencia y Mallorca musulmanas, los *Repartimientos* de estas dos ciudades, redactados en un latín muy corrompido. Las viviendas se llaman *domus* o *domos* en el de la primera, y *hospitia*, *domus* y *albergs* — esto último es lo más general —, en el de la isleña. Tiendas, talleres y obradores reciben en ambos los nombres de *operatoria* y *operatorium*.

Las tiendas solían pertenecer a los bienes de habices o de la haguéla, es decir, a mezquitas y fundaciones piadosas o al patrimonio real <sup>1</sup>.

Un documento de 1537 da noticia de la existencia en la hoy llamada Carrera del Darro en Granada, frente al Bañuelo, de tiendas voladas sobre el río por medio de jabalcones o puntales de madera <sup>2</sup>. Tal disposición era obligada por la angostura de los solares en el centro de la ciudad.

En Valencia y Sevilla y, sobre todo, en esta última ciudad, en las inmediaciones de la mezquita mayor, documentos poco posteriores a la conquista cristiana que reflejan disposiciones urbanas aún no alteradas, describen tiendas con sobrados o algarfas <sup>3</sup>. Eran estas estancias altas. El significado de la palabra coin-

<sup>1</sup> Las tiendas situadas en torno de la mezquita y las adosadas a sus muros solían ser propiedad de ella. De la renta de la haguéla, es decir, de propiedad real, eran ocho tiendas que había en Granada en la plaza de Jatabín o Hatabín. Felipe I concedió licencia para derribarlas en 1506 con objeto de ensancharla (Espejo, *Documentos para la Historia del Reino granadino*, apud *Rev. del Centro de Est. Hist. de Granada y su Reino*, II, 1912, pp. 38-39). En Granada eran también del rey la mayor parte de las tiendas de la Alcaicería («Bienes de la agüela q. son de su magestad, 1552», manuscrito en el archivo del Ayuntamiento de Granada).

<sup>2</sup> «... tiendas cerca de la casa de la moneda incorporadas en el muro que está entre el río d. darro e la calle q. va a la pta. de guadix, alindan con la torre frontera al baño de palacios (el Bañuelo) y vuelan sobre el río sobre maderos» (*Libro de las posesiones desta cibdad*, 1537, leg. 4º, manuscrito del Archivo del Ayuntamiento de Granada).

<sup>3</sup> Valencia: Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y*

cide, pues, con el que le asigna el *Diccionario* oficial. En una casa de la colación de San Román de Toledo, que daba a un callejón sin salida, había en 1165 una algorfa encima del zaguán. En otra de la misma ciudad trabajaba un vidriero al finalizar el primer tercio del siglo XIII, y dos tiendas tenían sótanos, a más de sus algorfas. «Las tiendas con los sobrados, que fueron del obispo don García», se citan en 1234 entre las fincas cuyas rentas percibía la catedral toledana<sup>1</sup>. En Sevilla, en 1255, había también tiendas con algorfa encima. Una servía en 1347 para guardar cebada<sup>2</sup>.

Anteriormente, el *Repartimiento* de Valencia inventaría algún *operatorium cum stabulo*, es decir, talleres con cuadra, y *operatoria con camera*, probablemente con algorfa<sup>3</sup>. Era, pues, frecuente el que tiendas y talleres tuvieran planta alta, que se utilizaría para el ejercicio de la industria — antes se citó un ejemplo en Toledo —, como almacén o depósito de mercancías, y aun, en ocasiones, para dormitorio del industrial o comerciante, si era soltero — uno de los significados de la palabra árabe *gurfa* era el de cámara donde se duerme<sup>4</sup> —, o de su aprendiz, dependiente libre o esclavo.

Cerdeña, pp. 310 y 316; Sevilla: Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. vi, doc. n.º 5, a. 1251; p. lx, doc. n.º 57, a. 1253; p. lxxvi, doc. n.º 73, a. 1255 (carta de Alfonso X a Rabi Yuzaf Çabazaz, su judío: «... una tienda en Seuilla, delas que son ante Sancta María de las que están tras las Espaldas de las Tiendas en que están los Judíos Cauiadores. Et esta tienda quel yo do, es la tercera Tienda de las que están cabo de la puerta del Arco gran o uenden la fruta, que ua contra las casas de don Remont Bonifaz Z a cal de ffrancos. Et esta Tienda le do con su algorfa assí como la ouo en tiempo de Moros»); p. lxi, doc. n.º 58, a. 1253; p. cccxxi, apénd. l, doc. de 1357, que se refiere a siete tiendas con sus sobrados, que estaban en Gradas, junto al arco de cal de Bayona (Arch. Cat. Sevilla, leg. 80, n.º 2).

<sup>1</sup> González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, vol. I, doc. n.º 29, a. 1141, pp. 20-21; doc. n.º 74, a. 1165, p. 52; II, doc. n.º 461, a. 1221, pp. 63-64. Volumen preliminar, p. 170.

<sup>2</sup> Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, doc. n.º 73, a. 1255, p. lxxvi; p. cccxx.

<sup>3</sup> Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 560 y 647.

<sup>4</sup> Pedro de Alcalá: «cámara donde dormimos, *górfa*, *goráf*; cámara como quiera, *górfa*, *goráf*; cámara pequeña assí, *gorayfa*, *gorayfít*; celda, cámara, *górfa*, *goráf*» (*Petri Hispani, De lingua arabica*, Pauli de Lagarde).

De las reducidas dimensiones de tiendas y talleres habla con suficiente elocuencia el número de las inventariadas en algunas calles y plazas, a más del testimonio, antes recogido, de ser muy pequeñas las de Toledo en el siglo XVI. En el tantas veces citado *Repartimiento* de Mallorca se enumeran los *operatorium* asignados al rey en la mitad de la ciudad que le correspondió: suman 320 <sup>1</sup>. En Valencia repartíanse, después de la conquista, crecido número en zonas urbanas de área reducida, pero no puede calcularse ni aun aproximadamente su número, pues en los manuscritos que se conservan, coetáneos, y al parecer formados con los cuadernos de apuntamientos en que llevaron la cuenta y razón los repartidores nombrados por el Conquistador, faltan hojas; las que se conservan están muy desordenadas y hay repeticiones, por lo que es necesario un estudio previo del documento y una nueva edición para su utilización exhaustiva <sup>2</sup>.

En el *Repartimiento* de una ciudad no muy grande como Vélez-Málaga figuran 64 tiendas en una calle que iba a dar a la alcantarilla, 25 de herreros en otra y 20 en una tercera <sup>3</sup>.

Esas cifras nos dicen el extraordinario desarrollo comercial e industrial, a base de pequeñísimos talleres familiares y minúsculos comercios, de las ciudades hispanomusulmanas. En unión de una agricultura que aprovechaba hasta el último rincón del suelo laborable, ejercida por labradores sobrios, trabajadores y fecundos, constituían lo más sólido de su economía.

Tiendas provisionales.

Ambiente y movimiento callejeros.

Los dos tratados españoles de *hisba* conocidos permiten formarse una idea parcial e incompleta del comercio ejercido en tenderetes y puestos provisionales y del ambulante, al mismo tiempo que del movimiento y animación de zocos, plazas y lugares céntricos. Del de Ibn 'Abdūn ha dicho García Gómez que

<sup>1</sup> Bofarull, *Repartimientos*, p. 120.

<sup>2</sup> Ribera, *Disertaciones y opúsculos*, II, pp. 300-301, 319-322 y 347-348.

<sup>3</sup> *Estudios malagueños*, pp. 388, 390 y 391.

es una ventana abierta sobre los mismos zocos pululantes, sobre la aljama silenciosa, sobre el río magnífico de Sevilla.

Los dueños de tenderetes y puestos provisionales buscaban, lo mismo que los de los comercios permanentes, la proximidad de la mezquita mayor, como lugar más concurrido. Los poyos que había en los muros exteriores de la sevillana eran muy solicitados para ese fin. No pocos vendedores querían reservarse en ellos lugares determinados; pero el *muhtasib* — almotacén —, suprema autoridad como delegado del *qādī* en el mercado, cuidaba de que los ocupasen a medida de su llegada: el más madrugador se instalaba en el más favorable para la venta. El citado funcionario, encargado de velar por el cumplimiento de una reglamentación muy detallada que regía toda la actividad comercial de la ciudad, tenía que intervenir con frecuencia en riñas y litigios a los que la colocación daba lugar.

Las puertas del oratorio eran también puestos preferentes, Las mañanas de los viernes, de obligada asistencia a la oración en la mezquita mayor, los vendedores ambulantes debían dejar limpias sus entradas, no volviendo a ocuparlas con mercancías hasta el término de la ceremonia religiosa. Prohibíase también el estacionamiento de bestias en dichas puertas, sobre todo poco después del mediodía del viernes, cuando tenía lugar la oración colectiva. Después del *nidā'*, o sea de su convocatoria, toda actividad cesaba en los zocos. Junto al lugar de la mezquita destinado a las ceremonias fúnebres no se permitía estacionarse a los vendedores hasta el término de la oración de la tarde. En torno del mismo edificio tampoco era tolerada la instalación de los vendedores de aceite, pues manchaban de manera permanente el lugar que ocupaban; ni los de otros géneros poco limpios, como conejos y pájaros. La misma prohibición se extendía a la venta de criadillas de tierra, por juzgar su consumo glotonería propia de gentes excesivamente libres. Como la mezquita mayor era pequeña para la población de Sevilla en el tránsito del siglo XI al XII, los viernes los fieles, después de llenar la sala de oración y el patio, desbordábanse por el exterior, fuera de las puertas y hasta en las tiendas, que se consideraban entonces como formando parte del edificio religioso. El almotacén tenía que cuidar

constantemente de que vendedores y compradores no dificultasen su acceso a los devotos.

En las plazas y calles céntricas algo anchas — holgura muy relativa — había hileras de mesas y tablas de tiendas portátiles protegidas del sol por toldos <sup>1</sup>. El almotacén velaba por que se colocasen a bastante altura para que los jinetes no pudieran tropezar en ellos y herirse en los ojos <sup>2</sup>. En las calles muy angostas estaba prohibido a los vendedores y verduleros sentarse con su mercancía <sup>3</sup>.

Los boticarios o drogueros en Málaga — y es de suponer que en las restantes ciudades — extendían un tapiz en el suelo, sobre el que presentaban sus productos. Lo mismo ellos que los perfumistas preparábanlos a la vista del público, y era frecuente que, distrayendo la atención de éste con su arte de charlatanes, mediante el relato de entretenidas anécdotas, falsificasen las drogas, sustituidas por productos semejantes, procedentes de plantas silvestres de los montes andaluces <sup>4</sup>. No siempre lograba impedir estos y otros fraudes el almotacén, perseguidor de todo latrocinio comercial, desde el primario de menguar el peso de la mercancía vendida, hasta los más complicados e ingeniosos de los perfumistas. Entonces, como hoy y como siempre, el comerciante, de insaciable codicia, juzgaba escasa toda ganancia.

Abundaban en calles y plazas los figoneros (*ṭabbāj*); los

<sup>1</sup> En 1481 se autorizó a los judíos y judías de la ciudad de Segovia a que saliesen «con sus tiendas portátiles a las plazas e mercados de la dicha cibdad e sus arravales» (Fidel Fita, *La judería de Segovia*, apud *Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, IX, 1886, p. 282). El gremio de cambiadores de Sevilla, en la segunda mitad del siglo XIII, establecía sus tiendas al aire libre en la plaza de Santa María, frente a la catedral (Cód. n.º 175, cart. XLI, f.º 59 v. Bib. Escorialense, según cita de Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. 203).

<sup>2</sup> En las *Ordenanzas* de Huesca, de 1349, figura una disposición mandando que no se cuelguen muestras en las tiendas que puedan dar en la cabeza a los jinetes: «ningún vecino de la ciudat non tienga taula ni alffacera delant so puerta a tan baxo que dé en la cabeça, nin faga enbargo a nuyl homme cavalgant» (Ricardo del Arco, *Ordenanzas inéditas dictadas por el concejo de Huesca* [1284 a 1456], apud *Rev. de Arch. Bib. y Mus.*, t. XXIX, Madrid 1913, p. 432).

<sup>3</sup> Gabrieli, *Il trattato censorio di Ibn 'Abdūn*, pp. 899-900 y 917-918.

<sup>4</sup> Colin y Lévi-Provençal, *Un manuel hispanique de bisba*, p. 40.

vendedores de carne asada (*sawwā'*), que guisaban delante de su clientela; los de pescado frito (*qallā'*); de buñuelos (*saffāġ*); de salchichas (*mirqās*); de pasteles de queso (*muġabbanāt*, almojábana en castellano), y de una especie de picadillo (*harīsa*) <sup>1</sup>.

A pesar de lo extendido que estaba el uso de los baños, el olor de la muchedumbre, mezclado al de los guisces, debía de ser bastante desagradable, por lo que se recurría al procedimiento corriente en la Edad Media para paliarle, es decir, al uso de fuertes perfumes. Había individuos que tenían por profesión perfumar a las gentes en los lugares públicos por medio de aspersiones de agua olorosa y de fumigaciones de incienso o de maderas odoríferas <sup>2</sup>.

Desde hora temprana circulaba por los zocos el almotacén, hombre algunas veces — no siempre — inteligente e instruído, con sus ayudantes, provisto de una balanza, en la que, auxiliado por uno de ellos, pesaba el pan, cuyo precio, teóricamente, fijaba en relación con su peso, lo mismo que la carne, sobre la que estaba dispuesto hubiese un cartel con su importe. Así, el niño o la joven esclava podían ir al zoco a hacer la compra sin temor de ser engañados. El almotacén solía enviar secretamente a una persona de poca edad y sin experiencia, como las citadas, a adquirir alguna mercancía. El castigo, en caso de fraude, estaba en relación con la magnitud de éste y podía llegar hasta la afrenta y la flagelación pública y, si reincidía, a la expulsión del comerciante de la ciudad. Si era uno de los ayudantes del almotacén el descubridor del fraude, percibía parte de la multa <sup>3</sup>.

Una muchedumbre abigarrada y pintoresca, mezcla de elementos discordes de raza, religión y cultura, que daba un tono especial a la vida española, circulaba por el centro de la ciudad:

<sup>1</sup> Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane*, pp. 188-189.

<sup>2</sup> Lévi-Provençal, *Le Traité d'Ibn 'Abdūn*, pp. 256 y 262.

<sup>3</sup> Al-Maqqarī, *Analectes*, edición Dozy, I, pp. 134-135. El párrafo describiendo al almotacén en el mercado ha sido incluido por don Miguel Asín Palacios en su *Crestomatía de árabe literal*, tercera edición (Madrid 1945), fragmento 33, y traducido al castellano por O. Machado en *La España musulmana*, por Claudio Sánchez Albornoz, II (Buenos Aires, s. a.), pp. 131-132; Lévi-Provençal, *Un manuel hispanique de Hisba*, p. 19.

hispanomusulmanes, mozárabes, judíos, árabes de Oriente, beréberes, cristianos de los reinos del norte de la Península, francos, genoveses, eslavos, cada cual con su indumento diferente y expresándose en distinta lengua <sup>1</sup>.

Vendedores ambulantes, compradores, paseantes ociosos, mendigos importunos estacionados sobre todo a las puertas de baños y mezquitas, llenaban las calles próximas al oratorio mayor, en unión de un crecido número de campesinos que acudían de alquerías, almunias y pueblos cercanos a vender sus productos y a adquirir los de los artesanos de la ciudad. El peatón circulaba apretujado entre la muchedumbre, hostigado por los mendigos, tropezando con el saliente de los mostradores, teniendo que apartarse a cada momento para dejar paso libre a jinetes, caballerías de carga, matarifes que llevaban a la carnicería las reses muertas sobre los hombros, y a los que porteaban en angarillas los materiales de construcción.

El incesante fluir de la muchedumbre producía fuerte bullicio, mezcla de voces y conversaciones, de gritos de los pregoneros públicos — *dallāl* — que anunciaban la venta en subasta de esclavos, caballos, verduras o carbón, entre otros géneros <sup>2</sup>, y de los pregones de los comerciantes ambulantes ofreciendo a gritos su mercancía <sup>3</sup>. A estos ruidos uníanse las voces de los

<sup>1</sup> Mozárabes y judíos en el concepto religioso desaparecieron de la España musulmana durante la dominación almohade; los eslavos ya no figuran a partir de la invasión almorávide.

<sup>2</sup> En la Granada nazarí solían ser subastadoras (José López Ortiz, *Fatwas granadinas de los siglos XIV y XV*, apud AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 98-99).

<sup>3</sup> Hacia 1100 vendíase al pregón el carbón en Sevilla (Lévi-Provençal, *Le Traité d'Ibn 'Abdūn*). En la Toledo cristiana de los siglos XII y XIII citan los documentos mozárabes un pregonero, don Cebrián el Bacal, de un zoco de la *¿carne?*; otro había del zoco del Alcaná; el judío Abuomar ben Israel era *dallāl* de los esclavos; figuran pregoneros de los verduleros, de las bestias, de los caballos; mesones y fincas vendíanse también mediante pregoneros (González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, II, doc. n.º 476, a. 1224, pp. 77-78; doc. n.º 608, año 1259, pp. 207-209; doc. n.º 653, a. 1277, pp. 253-254; doc. n.º 659, a. 1278, páginas 260-261; doc. n.º 690, a. 1286, p. 298; III, doc. n.º 944, a. 1199, páginas 242-244; doc. n.º 955, a. 1218, pp. 261-263; doc. n.º 960, a. 1269, pp. 276-279; doc. n.º 964, a. 1289, pp. 289-292).

que vivían del relato de historias — remotos antecesores de los que hasta hace pocos años mostraban con un puntero en ferias y mercados las escenas del último y famoso crimen, bárbaramente pintadas en un lienzo mantenido en lo alto de un palo, mientras canturreaban los versos del relato, cuya edición, casi siempre impresa en papel de color, vendían — y de los adivinos, decidores de la buena ventura. De tiempo en tiempo — cinco veces al día — los almuédanos dejaban caer sobre la ciudad, desde la alta terraza de los alminares, sus llamadas melancólicas, convocando a los fieles a la oración y recordándoles, en medio de sus afares cotidianos y vulgares, la infinita grandeza de Allāh y la existencia de un mundo más allá de las fronteras de la muerte.

Zocos de las ciudades cristianas de la Península.

En páginas anteriores se dijo cómo el *sūq* de las ciudades hispanomusulmanas siguió sirviendo de mercado en algunas de las reconquistadas por los cristianos, designado con diferentes nombres derivados del islámico. También se vió la permanencia en varias de esas poblaciones de la agrupación tradicional de comercios y talleres. Don Julián Ribera dijo el paralelismo entre las funciones del *muhtasib* y las del almotacén de las villas cristianas <sup>1</sup>, oficio municipal que se conservó en algunas hasta el siglo XVIII <sup>2</sup>.

El nombre de zoco para designar al mercado no se limitó a

<sup>1</sup> Julián Ribera Tarragó, *Orígenes del Justicia de Aragón* (Zaragoza 1897) pp. 71-76. Véase también sobre el almotacén: *El mercado*, por Luis G. de Valdeavellano (*Anuario de Historia del Derecho Español*, VIII, Madrid 1931, páginas 321 y 324-326). La función del almotacén está, perfectamente definida, en los fueros latinos de Cuenca, Teruel, Albarracín y otros.

<sup>2</sup> No se ha estudiado, que yo sepa, las diferencias entre los mercados de las ciudades hispanomusulmanas de la Península y los de las cristianas, y la evolución de los de las primeras tras su conquista. Respecto a otros países, afirma Plessner la uniformidad de los zocos en todo el mundo islámico, puesto que las disposiciones que regían su funcionamiento derivaban de un derecho único de raíz canónica, frente a la variedad de los mercados cristianos, dependientes de autoridades locales que podían dictar disposiciones diversas respecto de su organización (*Encyclopédie de l'Islam*, IV [Leiden, París 1934], p. 531).



las ciudades de pasado islámico; trascendió a las de formación puramente occidental, en las que se mantuvo con mucha mayor persistencia que en aquéllas.

Pero, así como la palabra *sūq* se ha visto que en la España islámica designaba toda clase de agrupaciones comerciales, en la cristiana — tal vez más propiamente debería decirse en la mudéjar — llamábase *azogue* al mercado permanente, calle, calles, barrio o plaza comercial, de tiendas y puestos para la venta, mientras se decía *mercado* a la agrupación comercial periódica en puestos provisionales <sup>1</sup>.

«Açoge vieio», «zoc vieio», «azoc veio», llamábanse un barrio y un lugar en Salamanca en 1180 y en los años siguientes; una puerta de la Catedral que le limitaba recibió nombre de *portam del Azogue* <sup>2</sup>. En Benavente (Zamora), ciudad repoblada por Fernando II en 1167, una iglesia comenzada a construir algunos años después, se llama Santa María del Azogue. Igual nombre lleva otra de la villa gallega de Betanzos (La Coruña), en una región apartada de la influencia mudéjar; adosadas a sus muros hubo pequeñas tiendas en algunas épocas. Se llamaba *azonque* al campo inmediato, utilizado para mercado de trigo <sup>3</sup>.

En Segovia y en Valladolid hubo *plazoletas del Azoguejo* — *Açogucio* —, al pie del acueducto y fuera de muros en la primera, nombre que todavía conserva.

Zoco existió en Madrid en el siglo XIII <sup>4</sup>. Calle del Azogue en la Morería, fuera del recinto de la población, a la extremidad meridional de la parroquia de San Pablo, en Zaragoza <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Valdeavellano, *El mercado (Anuario de Historia del Derecho Español, VIII, pp. 254-260)*. La cita más antigua de *azoch* en un documento cristiano dícese ser en 1117, en el Fuero de Uclés (*Ibidem*, p. 256).

<sup>2</sup> Julio González, *La Catedral de Salamanca y el probable autor de la torre del Gallo (Arch. Esp. de Arte, 1943, p. 39)*, y *Repoblación de la «Extremadura» leonesa (Hispania, n.º XI, 1943, pp. 270-271)*.

<sup>3</sup> P. y A. H. Sampelayo, *Datos geológico-mineros de la zona de Betanzos (Estudios geográficos, V, Madrid 1944, p. 419)*.

<sup>4</sup> «Azoche», El Fuero de Madrid de 1202; doc. de 1203 en el que se citan «unas casas in la Zoch» (F. Fita, *Madrid desde el año 1202 hasta el de 1227*, apud *Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, VIII, 1888, pp. 316-317).

<sup>5</sup> T. Ximénez de Embún, *Descripción de la antigua Zaragoza (Zaragoza*

En Murcia conservó el nombre de zoco un descampado en la rambla del Cuerno, al que daban las casas del granero y almazara del Cabildo. También hubo en la ciudad levantina una calle igualmente llamada y una puerta que luego se nombró de Santa Florentina <sup>1</sup>. Numerosos *obradores* formaban el *Açoeb* de la Judería valenciana en el siglo XIV <sup>2</sup>.

Las plazas mayores castellanas y  
las ciudades hispanomusulmanas.

Robert Ricard ha observado certeramente que la «Plaza mayor» castellana, más o menos monumental, situada en el centro de la aglomeración urbana, casi siempre con soportales en planta baja y balcones o galerías en las altas de las edificaciones que la rodean, no se encuentra en todas las ciudades peninsulares. Aparece raramente en las de Andalucía y Levante influidas por la dominación musulmana, en las que si alguna vez se construyeron fué en fecha avanzada del siglo XVI o en el XVII <sup>3</sup>.

La «Plaza mayor» era casi siempre plaza de mercado, pero, al mismo tiempo, y fundamentalmente, escenario de espectáculos: juegos de cañas, correr de toros, justas, torneos, cabalgatas, procesiones, danzas, certámenes poéticos y literarios, autos de fe y sacramentales, ahorcamientos. Para cumplir ese destino dispusiéronse en las edificaciones que las rodeaban múltiples balcones y galerías, propiedad unos de corporaciones y gentes de elevada categoría, alquilados otros por sus dueños en ocasión de espectáculos públicos.

1901), p. 203; *Zaragoza histórica*, por Ricardo del Arco (Madrid 1928), pp. 23, 91, 96, 142.

<sup>1</sup> Javier Fuentes y Ponte, *Murcia que se fué* (Madrid 1872), pp. 334, 206-207.

<sup>2</sup> José Rodrigo Pertegás, *La urbe valenciana en el siglo XIV*, apud *III Congreso de Hist. de la Corona de Aragón* [Valencia 1923], p. 289.

<sup>3</sup> Conferencia pronunciada en el Instituto Francés de Madrid el 24 de abril de 1947, sobre *La «Plaza mayor» en Espagne et en Amérique, son rôle historique et social*. Resumen en *Bulletin des Bibliothèques de l'Institut Français en Espagne*, n° 18, mayo 1947, pp. 15-17.

Nada más extraño a la vida social musulmana que la función de estas plazas y su dispositivo arquitectónico, cuyos orígenes habría tal vez que buscar en Italia. A Castilla llegarían en el siglo XV, probablemente a través de Valencia y Cataluña.

En el siglo XIV, el franciscano Eiximenis, en su *Crestiá*, propugna una ciudad *bella e be edificada*, con una gran plaza central, en la que estará prohibido vender y castigar y sentenciar a los reos y entregarse a solaces deshonestos. El rey Martín el Humano se proponía construir, en 1403, una espaciosa plaza ante su palacio mayor de Barcelona, que, escribe a los Concelleres, reportará a la ciudad belleza grande e infinito provecho <sup>1</sup>. Sobre elementos importados, se creó, pues, la «Plaza mayor» castellana, original y privativa de España. En el siglo XVI, en las ciudades andaluzas, que conservaban aún casi íntegra su estructura musulmana, sintióse la necesidad de poseer una de esas grandes plazas, cuadro adecuado para fiestas suntuosas. Fué, pues, en ellas, como ha dicho Ricard, una importación castellana. No siempre en poblaciones de casas muy apretadas era fácil demoler el gran número necesario a su solar. Apenas si se había modificado la pequeña plaza de las Cuatro Calles de la Málaga musulmana cuando el día de Reyes de 1492 se lidiaron toros en celebración de la conquista de Granada por los Reyes Católicos. En cabildo de 30 de julio del mismo año se trató de ensancharla, por resultar pequeña para una población que crecía rápidamente <sup>2</sup>.

El ayuntamiento de Granada acordó, en 1513, poblar el campo del Príncipe, en un extremo de la ciudad, llamado por los moros, según Mármol, campo de Abulnest, haciendo «una plaza muy honrada para fiestas de justas y toros» <sup>3</sup>. Hasta 1683 no se construyó la gran plaza de Córdoba — la de la Corredera —, con triple fila de balconajes y anchurosos soportales, cuya grandeza oculta y profana hoy un mercado de hierro. La Tole-

<sup>1</sup> *Vida española en la época gótica*, por J. Rubió y Balaguer (Barcelona 1943), pp. 25-26 y 30.

<sup>2</sup> Bejarano, *Las calles de Málaga*, pp. 99 y 110-111.

<sup>3</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 266. Más tarde, ampliada notablemente y reformada la de Bibarrambla, sirvió para este destino.

do del siglo XVI, corte imperial, aún no había logrado a través de múltiples reformas y ensanches de sus dos plazas de origen musulmán, la inmediata a la Catedral y el Zocodover, tener una monumental para los continuos y ostentosos espectáculos urbanos que en esa ciudad se celebraban. Un incendio del Zocodover permitió en 1592 renovar las casas en torno, mejorándolas «de nueva y más curiosa laur, con sus balcones de hierro, para ver los juegos o espectáculos» <sup>1</sup>. Pero ya entonces las grandes y ampulosas fiestas y los desfiles callejeros parecían, más que las manifestaciones de contento de un pueblo feliz, bullicioso tumulto con el que se pretendía olvidar la profunda decadencia; funerales por una España en ruinas. La pompa desmesurada de las fiestas públicas iba unida a la miseria popular, decaídos los antiguos oficios y artes, cerrados no pocos talleres, arruinado el comercio, despoblados los campos. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

<sup>1</sup> *Descripción de la imperial ciudad de Toledo*, por el doctor Francisco de Pisa (Toledo 1605), fº 30 v.